

4º Dom. Pascua. Ciclo A Puerta de entrada a la Vida



Eres puerta
que siempre aparece
accesible y abierta;
que siempre acoge
a quien se acerca
y ofrece su entrada
sin pedir contraseña.

Eres puerta
que das libertad
sin poner barreras
para entrar y salir
cuando se quiera
porque no recluyes
ni retienes a la fuerza.

Eres puerta
que lleva a la intimidad
y crea relaciones nuevas,
que das acogida
y diseñas promesas
con las que se traspasan
muros y fronteras.

Eres puerta
que das cobijo
cuando la incertidumbre
acecha,
y das seguridad
cuando fallan las fuerzas.

Eres puerta
que da paso
a la vida verdadera.



Jesús, pasaste junto a mí
y has dejado
una huella profunda en mi vida.
Me miraste, y tu amor se quedó
para siempre en mi corazón.
Quiero caminar contigo
y hacerlo con dinamismo.
Ir donde tú estás y donde
tú sigues siendo el centro de
la historia de la humanidad,
el fuego que mueve
y calienta el mundo,
desde la esperanza,
la alegría y el amor entregado.

Quiero encontrar
una respuesta a mi vida
desde la profundidad de la tuya,
porque solo tú me llenas por dentro.
Quiero ser como tú,
y pasar por este mundo
haciendo el bien.

¡Sigue llamando a los jóvenes,
Señor Jesús!

Que María, nuestra madre,
nos ponga contigo
para saborear
el vino nuevo de la pascua,
e invitar a toda la humanidad
a la fiesta gozosa de la vida,
donde tú nos has preparado
un banquete para compartir,
y ser providencia visible de los pobres.

[Jornada Mundial por las vocaciones]



- **IMPRESIÓN Y COMPROMISO.** El testimonio vivo, sincero y convincente de los apóstoles provoca un gran impacto en su “auditorio” (“les traspasó el corazón”) y hace que les pregunten qué deben hacer. Es la respuesta agradecida al descubrir una luz nueva que abre un horizonte que les da un sentido nuevo. Conversión y bautismo es la respuesta de quien busca con un corazón sincero a Dios ¿Cómo es nuestro testimonio? ¿Nuestro anuncio de la fe es explícito y gozoso? ¿Contagia alegría y entusiasmo? ¿Ayuda a crear espacios de libertad y vida?
- **PUERTA PARA ENTRAR.** La imagen de la puerta nos sugiere lugar de paso para llegar al interior de algo o alguien. Con una puerta sabemos cómo está una persona: si da un portazo, está enfadada; si llama antes de entrar, es educada; si cierra delicadamente, es detallista; si la tiene siempre cerrada, es desconfiada... A veces “nos dan con la puerta en las narices” y nos rechazan; otras veces nos dejan plantados y se “marchan por la puerta trasera”; en otras ocasiones nos conducen a una “puerta falsa”... La puerta no se la abrimos cualquiera. Abrir la puerta de casa y dejar entrar a alguien es un gesto de confianza, de cercanía, de intimidad... Jesús es puerta que nos lleva a la intimidad con Dios. A Dios se llega por Jesús. Puerta siempre abierta para todos. A nadie se le obliga. Se entra sólo por libertad. Se entra y se sale cuando se quiere (no es un “gueto” donde uno queda atrapado). En nuestra vida hay muchas puertas que se nos abren y nos ofrecen infinidad de propuestas ¿cómo distinguir la que nos lleva hacia la verdad, la libertad, la felicidad? ¿Qué significa entrar por la puerta que es Jesús? ¿Somos obstáculo y cerramos puertas que impiden a otros llegar a Dios?
- **VOZ PARA ESCUCHAR.** La voz refleja mucho de lo que somos (a veces decimos “te he conocido por la voz”). Eso nos pide hoy Jesús: que escuchemos su voz, que atendamos su llamada, que caminemos detrás de él. Algunos obstáculos nos impiden reconocer su voz: los ruidos excesivos que la acallan; las voces estridentes que la ocultan, las prisas y la falta de silencio que no nos dejan escuchar; las voces seductoras que nos atrapan y engañan... ¿Cómo escuchar bien la voz de Jesús, cómo sintonizar con su mensaje? ¿Cómo es nuestra familiaridad con la voz de Jesús? ¿Dónde la encontramos? ¿Cambia nuestra vida? ¿No estaremos yendo detrás de falsas voces que nos ofrecen promesas pero que nos dejan insatisfechos?

Perdón, Señor...

- por buscar las salidas fáciles, lo atajos cómodos y las puertas falsas.
- por nuestras posturas intransigentes, negativas y cerradas
- por dejarnos guiar por voces que nos engañan



Jesús Buen Pastor IV Domingo de Pascua

SÉ MI PASTOR. SALOMÉ ARRICIBITA
<https://youtu.be/bMzjc-ScRf4>

Que aprendamos, Señor, a escuchar tu voz...

- en el eco de tu Palabra que nos propone caminos de discernimiento.
- en la tradición de la Iglesia que mantiene vivo el espíritu del evangelio.
- en los signos de los tiempos que nos interpelan en cada momento.
- en el grito de los pobres, en el dolor de los que sufren, en la debilidad de los pequeños.
- en las personas que calladamente trabajan para construir un mundo nuevo.
- en los que se desviven por ayudar a los demás entregando vida y tiempo.
- en la oración, en la meditación, en la contemplación y en el silencio.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (2,14a.36-41):

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y declaró: «Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?» Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro». Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Salmo 22,1-3a.3b-4.5

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor,
nada me falta:
en verdes praderas
me hace recostar;
me conduce
hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine
por cañadas oscuras,
nada temo,
porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado
me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mi,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza
con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia
me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré
en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (2,20-25):

Queridos hermanos:
Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios.
Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas.

Lectura del santo evangelio según san Juan (10,1-10):

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».